

schiedliche Beete angelegt, wobei mindestens eines (Beitrag Yepes) mit eher ausgefallenen, exotischen Gewächsen bestanden ist.

Irritierend sind die vielen Druckfehler im gesamten Band, die wie spitze Steine beim Begehen des Gartens stören, oder handwerkliche Fehler wie etwa der, ein Foto von María Susana Cipolletti ohne Namensangabe zu zeigen. Aber das kann wohlwollend als Teil eines nicht alltäglichen Lesegartens verstanden und großzügig übersehen werden in der Hoffnung auf Abhilfe bei einer eventuellen Neuauflage.

Generell ist der Band zu begrüßen, zeigt er doch mit der Breite der behandelten Themen einen guten Querschnitt dessen, was in das Feld der Altamerikanistik gehört. Er dürfte sich deshalb nicht nur fürs Fachpublikum, sondern insbesondere auch für Studierende eignen, denen eine Fülle von Anregungen geboten wird. Allerdings sind, wie bereits angedeutet, einige Beiträge eher zu den mit Unkraut bewachsenen Brachflächen des Gartens zu rechnen, so etwa wenn das Lesepublikum ohne jegliche Einführung oder Vorwarnung in die Pflanzenkunde der *muertas* geworfen wird, oder wenn Beiträge publiziert werden, deren Forschung noch nicht abgeschlossen ist. Aber auch das kann durchaus anregend sein und viele der üppig wuchernden und nicht leicht in Schemata zu pressenden Artikel des Bandes machen die Schwachstellen mehr als wett.

Harald Mossbrucker

High, Casey: *Victims and Warriors. Violence, History, and Memory in Amazonia.* Urbana: University of Illinois Press, 2015. 230 pp. ISBN 978-0-252-08067-8. Price: \$ 28.00

La historia de la antropología está marcada por la notoriedad que, por distintos motivos, cobran, en una época determinada, ciertos fenómenos o sociedades. Las sociedades que alcanzan notoriedad en la etnografía son pocas veces aquellas en las que hay relativamente pocos conflictos, sino sociedades en las que la violencia y las hostilidades inter- o intraétnicas ocupan un papel preponderante, como es el caso de los Huaorani del Ecuador, tema de la monografía de Casey High. En América del Sur fueron los grupos Yanomami de Venezuela y Brasil quienes dieron lugar a numerosas investigaciones, a partir de la monografía de Napoleon Chagnon (Yanomamö. *The Fierce People.* New York 1968), que despertó fascinación y al mismo tiempo investigaciones que pusieron en tela de juicio sus resultados, especialmente Bruce Albert (Yanomami “Violence”: Inclusive Fitness or Ethnographers’ Representation? *Current Anthropology* 30.1989: 637–640.). Las acaloradas discusiones de entonces perdieron actualidad a lo largo del tiempo, y el libro reciente del mismo (Chagnon, *Noble Savages. My Life among Two Dangerous Tribes – The Yanomamo and the Anthropologists.* New York 2013), pasó relativamente desapercibido.

El lugar destacado que tuvieron los Yanomami en las investigaciones sobre la hostilidad y la guerra lo ocuparon paulatinamente los Huaorani del Oriente ecuatoriano. A diferencia de aquellos, donde las hostilidades surgen en un nivel intraétnico, atacaban también a personas ajenas

a su sociedad (ya fueran indígenas, misioneros etc.), que entraban en su territorio. Conocidos bajo el nombre de Aucas (del quechua “salvaje”), crearon en la región un clima de terror, y fue la acción tendiente a su pacificación por parte de misioneros del Wycliffe (Summer Institute of Linguistics, SIL), la que llevó a superar las hostilidades intraétnicas, que alrededor de 1950 los habían llevado prácticamente al borde de la extinción. En las últimas décadas se han sumado distintas investigaciones, en las cuales las hostilidades pasadas y presentes ocupan un lugar importante. El hecho que algunos Huaorani realizan cada tanto un raid y masacre entre los Taromenani, un grupo de su misma lengua, y el último que se niega a todo tipo de contacto, y que responde a su vez asesinando a quienes se introducen en su territorio, convierten a estos sucesos en parte de la historia actual del Ecuador.

La monografía de Casey High, basada en dos años de investigación en una comunidad huao, no tiene por objetivo recapitular hechos pretéritos, sino el modo en que los Huaorani actuales experimentan y recuerdan la violencia del pasado y el papel que juegan estas memorias en el contexto de los cambios actuales que se dan en la Amazonía. La relevancia de este tema para los Huaorani se muestra en el hecho que el autor no estaba *a priori* interesado en focalizar su investigación sobre la violencia del pasado, pero lo hizo ya que los Huaorani se referían continuamente a ella (133).

Luego de una introducción en la que se refiere al territorio y contactos de los Huaorani en el pasado, High explora, a lo largo de seis capítulos, la relación entre las memorias huao de la violencia con respecto a los *kowori*, (“extraños”, “enemigos”, denominación para quienes no son Huaorani), ya sean misioneros, antropólogos, u otros grupos indígenas. Lejos de presentarse en relatos biográficos como exitosos guerreros, enfatizan su papel como víctimas. Los jóvenes, por el contrario, se refieren a la violencia en términos que contradicen la perspectiva de víctimas que asumen los adultos. Definen sus relaciones con los *kowori* en base a una actuación de un pasado guerrero, en encuentros urbanos interculturales. Esta transición simbólica de “víctima” a “matador” refuerza, según High, la propia fuerza con respecto a extranjeros poderosos. Tratados en los dos primeros capítulos (1 y 2), en los siguientes se profundiza el análisis de estos temas. La comparación de los fenómenos que menciona a lo largo del libro con los de otras sociedades indígenas da un panorama amplio de investigaciones sobre sociedades amazónicas.

El capítulo 3, titulado “Like the Ancient Ones” es uno de los más logrados del libro, en él se tematiza lo que los jóvenes Huaorani llaman *durani bai* y que se refiere a costumbres pretéritas. Así describen, entre otras acciones, sus performances públicas, en las que se presentan como guerreros. En un fenómeno único en el Ecuador, estudiantes masculinos de los colegios realizan performances organizadas por los maestros, portando lanzas y con el pecho al descubierto. Si bien las lanzas miden 1/3 de los 2 m de las utilizadas en la caza y en la guerra, saben que la desnudez y las lanzas producen miedo y conocen su estatus simbólico. Al mismo tiempo, estas performances armo-

nizan con la categoría nacional según la cual los indios amazónicos son salvajes. Estas representaciones son así una forma distinta de la memoria, que invierte la perspectiva de la “víctima”, tan citada en las historias orales (68).

La mayoría de los jóvenes han salido de su territorio para trabajar en compañías petroleras o en cursos de distinto tipo. Con el acceso a los medios técnicos los jóvenes son entusiastas receptores de películas norteamericanas, en las que la violencia es protagónica. Estas representan para ellos una forma ideal de masculinidad que asocian a sus propios ancestros. Emblemática de la masculinidad es la caza de pecarías, idealizada por los jóvenes. Si bien la mayoría no ha cazado nunca, mienten, atribuyéndose una cacería exitosa (82). La masculinidad actual, está compuesta tanto por fantasías que proceden del imaginario del cine actual como de nociones de continuidad ancestral. Desde una perspectiva de género, los hombres jóvenes tienen más dificultades que las mujeres de su edad en llenar los roles de género que se espera de ellos.

Dos capítulos (5 y 6) exploran las relaciones establecidas en las últimas décadas con los Quechua de las tierras bajas, que son resultado de etnogénesis coloniales, y que con casi 100.000 personas conforman el grupo más numeroso de la región. High presenta, a partir de casos individuales, como se dan las dinámicas de parentesco y casamiento en una aldea determinada y cómo se incorporan los cónyuges Quechua en la vida privada y en la aldea. Para muchos Huaorani, son deseables como cónyuges y la fuente de las curas shamánicas. Al mismo tiempo los describen como diferentes, envidiosos, critican que cobren por alimentos, como invasores del territorio huao y practicantes de brujería negativa.

De hecho, los Quechua son los principales protagonistas en curas shamánicas y en brujería. Existen muy pocos shamanes entre los Huaorani, que además ocupan una posición marginal y despiertan suspicacia (155). Las acusaciones de brujería procedente de los Quechua llevan a ejercer la venganza y hasta el asesinato del que es visto como culpable. Si bien el autor se basa en las opiniones de los Huaorani, no grabó magnetofónicamente ninguna de sus conversaciones, de modo que se pierde la oportunidad de conocer el modo y los términos en que expresan las mismas.

A partir de la lectura de esta obra surgen dos interrogantes, que se suman a los varios que plantean los Huaorani a los estudios etnográficos. High no intenta investigar el pasado huao, que por otro lado, sería una empresa casi imposible. Si el intento de rescatar pormenores de la historia del pasado en la Amazonía siempre es una tarea difícil, debido a las magras fuentes escritas, siempre quedan los testimonios de la tradición oral. En el caso de los Huaorani esto es prácticamente imposible, ya que no identifican a sus enemigos, sino que colocan a todos en una misma categoría genérica de enemigos o *kowori*. Esta especie de amnesia cultural, que los caracteriza, es un fenómeno prácticamente único en las tierras bajas sudamericanas.

El otro interrogante se halla relacionado con la práctica del shamanismo: no deciden convertirse en shamanes, son quienes tienen un accidente grave o una enfermedad,

sobre todo si fue causada por brujería. El jaguar habla por su boca mientras la persona sueña. High (157) no duda en caracterizarlo como shamanismo amazónico, aunque tengo serias dudas a este respecto. Si bien el territorio actual de los Huaorani se halla en el Alto Amazonas, el territorio que ocupaban en el pasado sigue siendo motivo de conjeturas. Los shamanes amazónicos, por lo general, o eligen su función como tales, desarrollándola de distintas formas o, más raramente, son elegidos por seres extra-humanos.

Lo mismo sucede con la ausencia de la concepción del viaje cósmico, en el cual es protagonista el shamán en trance, y de cuya conducta depende también el éxito de su empresa. Estas dos características: el desencadenante de la función shamánica (un accidente o brujería sufrida por el individuo), y la falta del viaje cósmico, que es reemplazado por una posesión, es más similar a estos fenómenos tal como se dan en los Andes y en los contrafuertes orientales andinos que a los amazónicos.

High muestra la coexistencia de representaciones múltiples y contradictorias del pasado. La perspectiva diferente que se desprende de las narrativas biográficas y de las performances urbanas de los jóvenes muestran cómo nuevas formas de memoria emergen en relación entre indígenas y sociedades nacionales en la actual Amazonía.

La negativa pertinaz de los Taromenani al contacto y la ocupación de su territorio por distintos agentes (perforaciones en búsqueda de yacimientos petrolíferos, taldado ilegal de árboles, etc.) hace que los Huaorani los vean como enemigos poderosos, al mismo tiempo que les transmiten una imagen potente de fuerza y autonomía indígenas. Los asesinatos de Taromenani en 2003 es tema del cuarto capítulo, un tema que retoma al final de la monografía, al recoger un suceso similar ocurrido en el 2013.

El enfoque de la monografía de Casey High saca a la luz aspectos de la sociedad huao, que completa investigaciones anteriores, que idealmente deberían ser consultadas para obtener una visión cabal del pasado y el presente de los Huaorani, como Rival (*Trekking through History. The Huaorani of Amazonian Ecuador*. New York 2002), Cabodevilla (*Los Huaorani en la historia de los pueblos del Oriente*. Coca 1994), Robarchek y Robarchek (*Waoorani. The Context of Violence and War*. Forth Worth 1998).

María Susana Cipolletti

Hoins, Katharina, und Felicitas von Mallinckrodt (Hrsg.): *Macht. Wissen. Teilhabe. Sammlungsinstitutionen im 21. Jahrhundert*. Bielefeld: transcript Verlag, 2015. 187 pp. ISBN 978-3-8376-3255-2. (Dresdner Schriften zu Kultur und Wissen, 1) Preis: € 26,99

Der interdisziplinär angelegte Band resultiert aus der gleichnamigen, 2014 abgehaltenen Henry Arnhold Dresden Summer School. Er vereint eine Reihe recht heterogener, dabei zumeist allerdings äußerst anregender und kurzweilig zu lesender Aufsätze über die vielfältigen Rollen und Beziehungsgeflechte von “Sammlungsinstitutionen” im 21. Jahrhundert.

In ihrer Einleitung skizzieren die beiden Herausgeberinnen zunächst die Interdependenz der im Titel benannten Felder. Im einleitenden Essay greift dann Karl-